



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Estévez Monzó, Enrique

Noticias y publicidad en los comienzos del turismo en Canarias: el Diario de Tenerife de 1887

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 5, núm. 46, enero, 2002

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81954609>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Noticias y publicidad en los comienzos del turismo en Canarias: el “Diar

Lic. Enrique Estévez Monzó ©

Universidad de La Laguna

PRECEDENTES Y OBJETIVOS

Los estudios y análisis científicos sobre los inicios del fenómeno turístico en la isla de Tenerife no son muy abundantes. En la incidencia en las publicaciones periódicas, aparece generalmente en las investigaciones como una mención accesoria y anecdótica. Se puede afirmar que no ha sido abordado seriamente como materia digna de examen e investigación desde la perspectiva de los medios de comunicación de la época, motivo éste, entre muchos otros, por lo que merece hacerse formalmente desde un enfoque científico. Se persiguen como objetivos generales la investigación del fenómeno turístico en sus inicios en la isla de Tenerife, a través de la época, para interpretar su repercusión en los medios de comunicación social, la economía y el desarrollo insular. Para conocer las ventajas de su situación geográfica, de libertad de tránsito y de libre comercio que unidas a sus magníficas condiciones tanto a un turismo de descanso como de recuperación de la salud.

Como objetivos específicos, constatar y analizar los contenidos en el periódico de este momento de la creciente importancia y frecuencia de la aparición de noticias, crónicas y reportajes relacionados con el turismo, la arribada de turistas, su cuantificación.

El tráfico marítimo que se genera para la cobertura de esta demanda, el alquiler de viviendas para largas estancias por extranjero, la demanda de bienes y servicios, la creación de los primeros establecimientos hoteleros.

Fenómenos nuevos en ese momento histórico que tienen un fiel reflejo en los medios de comunicación existentes, en los archivos

EL VIAJE

Podemos definir el turismo como la afición a viajar por el gusto de recorrer un país y a la organización de los medios conducentes. Los primeros que dieron el nombre de turismo a este género de viaje fueron los ingleses, pero, a no tardar, los demás pueblos. Los viajes de placer que traen consigo un continuado cambio de lugares. El interés y la admiración sentidos por las bellezas naturales, de ejercicio y de hacer vida al aire libre contribuyeron notablemente al desarrollo del turismo en la segunda mitad del siglo XIX. El viaje, la ruta de lo desconocido, el anhelo de impresiones siempre nuevas, ha seducido en todo tiempo al inquieto espíritu que encerraba, el prolongado tiempo y gasto elevado que requería cerraban a la gran mayoría la posibilidad de disfrutar. Los progresos de la civilización sustituyeron el caballo y la carabela, por el ferrocarril y el vapor, transformando radicalmente los medios de transporte y reduciendo los días a horas, el goce de viajar, deja de ser difícil ensueño para trocarse en realidad extraordinaria.

Los hombres de los brumosos países del norte, contemplando su gris cielo, sueñan con el cielo azul del Atlántico sur y, cerca, entre los aromas de su húmedo bosque, el perfume de plantas exóticas. Hablar de estos viajes supone hacer referencia a un tipo generalmente de medios, que buscaba en el viaje, ante todo, un nuevo conocimiento.

Y es paradójicamente en los viajes, donde se afirman definitivamente los valores y la identidad de los hombres ilustrados que, por su calidad, es decir, hombres de mundo.

En el comienzo de Moby Dick, de Herman Melville, nos encontramos con un párrafo que de manera muy precisa nos propone la razón de ser del viaje. Allí, Ismael, el protagonista, nos da tres razones por las que, de vez en cuando, se ve impulsado a salir a viaje: para neutralizar la melancolía y la tristeza, para mejorar la salud (él habla concretamente de “arreglar la circulación sanguínea”). A veces, para encontrarnos con el verdadero sentido de las cosas, es mejor dejar hablar al subconsciente. Por ello, ese día escarpace de una tienda de ataúdes, da rienda suelta a su mente y nos dice por qué en vez de destinar su vida a la bala de un viaje. Por tanto, en los orígenes, el viaje es una decisión para neutralizar la tristeza humana, para ser más felices y –dejar la enfermedad (ésta no sería sino un mal del alma)- para salvar nuestro propio cuerpo de la destrucción.

Pero es la tercera de las razones –la de la huida de la muerte- la más seria y contundente. El viajero, en último extremo, saliendo, hace otra cosa que rehuir o ignorar su propio fin, olvidarse de que es ser perecedero, de que existe la muerte. No es raro que la decisión de emprender un viaje, tenga en su haber (o la haya tenido) una enfermedad, un fracaso amoroso o una herida física (a veces desesperada) para neutralizar la pesadumbre del ánimo o la esperada muerte. Viaja, con frecuencia, el que no está en el mundo que no se basta con lo que el hado le ha concedido, el que en definitiva desea ir más allá.

Pero el viaje no tiene por qué ser un fin en sí mismo, es decir, el reverso del fracaso, la enfermedad o la muerte. El viaje tan sólo es un medio para vivir una vida nueva. Quien se pierde en la mar, como quien asciende por los peñascales nevados de la alta montaña o ama la desnudez, huida, el vacío, la anulación del ser que hasta ahora ha sido. El viajero que busca la desnudez de aguas, rocas y arenas está buscando de su pasado y desea encontrar la semilla de una nueva vida.

EL PERÍODO HISTÓRICO

En 1866, un grupo de generales pone fin a la monarquía de Isabel II y se forma un gobierno provisional que nombra gobernador y reprimió duramente al partido republicano de las islas. Al proclamarse la república en 1873, este gobernador cesa y es despedido. Durante la primera república desempeña el cargo de gobernador civil Miguel Villalba Hervás y el de subgobernador civil de La Laguna. En las cortes se comprometieron bajo la tutela del canario Nicolás Estévez, ministro de la Guerra, a crear dos subestados o caudales.

en Tenerife a P. Ramírez, J. Romero, J. Benítez, y Vicente Bonnet, editor del "Diario de Tenerife"; en Gran Canaria, la imprenta Time.

Debido a la tardía introducción de la imprenta, la prensa aparece mucho más tarde en Canarias que en resto de España. hasta 1762 en que aparece "El Correo de Canarias", en Tenerife, pero hasta el reinado de Isabel II (1833-1868), los periódicos. Durante el siglo XIX la prensa no tiene poder económico ni es popular, entre otras causas, por el gran analfabetismo existiendo dificultades para recibir noticias y los escasos y lentos medios de transporte en el ámbito insular eran otros de los inconvenientes. A finales del siglo XIX, con la instalación del primer cable submarino, se comienzan a recibir las noticias del exterior con fluidez, el correo y los periódicos traídos por los barcos de la península y extranjero eran las únicas fuentes de información.

Sería muy larga la lista si tuviéramos que enumerar todos los periódicos y revistas publicados en Canarias en la segunda mitad de las publicaciones no suelen sobrepasar los dos años de existencia, con algunas excepciones, como "El Memorial de las Novedades" (1883-1891), periódico político y de interés general; "Diario de Tenerife" (1886-1917), periódico de intereses locales. No deja de ser curioso la facilidad con la que se editan nuevos periódicos, teniendo en cuenta la rapidez con que se extinguían. Como nota característica de la prensa canaria de la época objeto de nuestro estudio, destacan los comentarios marítimos y colaboraciones costumbristas y de sucesos insulares.

No deja de ser curioso la facilidad con la que se editan nuevos periódicos, teniendo en cuenta la rapidez con que se extinguían. Como nota característica de la prensa canaria de la época objeto de nuestro estudio, destacan los comentarios marítimos y colaboraciones costumbristas y de sucesos insulares.

LOS COMIENZOS DEL FENÓMENOTURISTICO EN CANARIAS

Santa Cruz de Tenerife y Puerto de La Orotava (actualmente Puerto de la Cruz) junto a Las Palmas de Gran Canaria fueron los primeros destinos turísticos de Canarias. El resto de las Islas era visitado sólo en casos excepcionales, pues se encontraban fuera de las rutas habituales de los turistas y carecían de infraestructura alojativa. Por entonces era ya observable la tendencia al veraneo interior; donde se iba de Santa Cruz a La Laguna, de La Orotava al Puerto de la Orotava, de Las Palmas a Tafira y Santa Brígida. Existía además el aprovechamiento de las fuentes de aguas minerales con fines medicinales. Los principales lugares visitados con el fin de aprovechar las aguas minero-medicinales y recuperar la salud, eran Vilaflor en Tenerife, Tórres, Agaete y Firgas en Gran Canaria, y Fuente Santa y Candelaria en Tenerife. En las últimas décadas del siglo XIX se erigieron con capital inglés dos grandes construcciones hoteleras que, como sanatorios para convalecientes y posteriormente a turistas: El Taoro Hotel, rodeado por la frondosa vegetación del valle y sobre un antiguo río, y el Hotel Santa Catalina, en el istmo de Guanarteme, entre Las Palmas y el Puerto de la Luz.

Otro de los factores que favorecieron el desarrollo del turismo fue sin lugar a duda disfrutar de un clima absolutamente favorable, con temperaturas poco variables y, sobre todo, un invierno muy suave, sin los rigores de otras latitudes, apropiado para la cura de los enfermos. En momentos en que en Europa, provocando una elevada mortalidad y sin otro tratamiento que el cambio de clima.

Posteriormente, nuevos lugares amplían nuestra primera geografía turística. En Tenerife, la capital dispone al final de este período de la Plaza de la Constitución; en el Puerto de La Orotava existían tres hoteles, aunque el viajero podía encontrar pensiones familiares, suizas o inglesas; en Icod de los Vinos se abre un pequeño hotel; un médico alemán levanta un sanatorio y construye en Vilaflor. La Laguna también recibe extranjeros, como lo demuestra la existencia de dos hoteles ingleses y uno alemán.

ENCONTRAR HOSPEDAJE

Hasta la década de los ochenta del siglo XIX, las posadas eran casi los únicos lugares "aptos para el hospedaje en toda la isla". Los huéspedes no solían reunir los requisitos y comodidades a las que estaban acostumbrados los europeos de la época. Sin duda, el servicio y las comunicaciones, tal como lo atestiguan textos de viajeros extranjeros que anotaban sus experiencias sobre este tema. El matrimonio Cullen, en el Puerto de La Orotava, son ejemplo de las hosterías de los primeros tiempos, precursoras de los alojamientos discretos y sin pretensiones, guardando el estilo de las casas de huéspedes, con un trato amable y atento.

CANARIAS ES DISTINTA

Por superficial que pudiera parecer, una de las desventajas de Madeira, principal competidor en ese momento en recibir turistas, era la relacionada con la imprudencia de los portugueses que revisaban atropelladamente las pertenencias de sus visitantes.

Este problema fue recogido en 1881 por uno de los textos de Poggi y Borsotto, en el cual se afirmaba que "el viajero que se iba a Madeira tenía que llevar las trabas y molestos registros en su equipaje que se experimentan en todos los puertos y fronteras. Declarada la provincia de Madeira el 11 de julio de 1852; es decir, suprimidas las aduanas, no existe la inspección de los carabineros".

En Madeira, otro inconveniente se centraba en la ausencia de una bahía con muelle de atraque, lo que obligaba a que los pasajeros fueran cargados a hombros por los marineros. Canarias no contaba con aduana, pero sí con muelle de ciertas dimensiones y un clima más benigno que el de los otros archipiélagos atlánticos. Además, el factor económico ofrecía una clara ventaja, con precios sensiblemente menores que los de la isla portuguesa.

LOS PROGRESOS SE DEMORAN

Tenerife tuvo que hacer frente en las últimas dos décadas del siglo XIX a una gran cantidad de personas que escogían la isla para conocer nuevos paisajes. Estos visitantes exigían las comodidades a las que estaban acostumbrados en su país natal, como en el resto de España. En Canarias comenzó a especializarse. Los hoteles, al principio, absorbieron a los sirvientes de las casas particulares adineradas. Pronto hubo que contratar a campesinos sin la formación necesaria para ejercer las labores propias de la hostelería. Una de las causas del crecimiento en el flujo de turistas fue la venta de productos manufacturados en la isla. Principalmente, se trataba de costuras y calados eran piezas muy apreciadas entre los visitantes y su venta fue habitual en los hoteles desde aquellos años. El movimiento turístico, un verdadero sistema económico, tiene menos de un siglo de existencia. Habría que diferenciar la llegada de visitantes, hasta el momento, económica primordial de las islas: la industria turística. En la década de los sesenta del siglo XIX, el movimiento turístico en Tenerife. Como consecuencia de la instauración de las líneas marítimas inglesas, que partiendo de Liverpool con destino a las colonias de la Cruz cada semana, comienzan a despachar billetes de ida y vuelta valederos por un año, al precio reducido de 15 a 20 libras esterlinas, considerable de la afluencia de turistas hacia 1870. Hasta la primera década del presente siglo, el flujo de visitantes iba en aumento, pero esto no contribuyó al cambio en las condiciones tanto del trayecto como de la posterior estancia en la isla, donde se estaba

Fidel Cólogan, cuando su esposa se hizo cargo de la administración, recibiendo el hotel el nombre del título de su propiedad. Los hoteles de la zona, comunes a otros de la zona, figura que fue lugar de importantes actos sociales, desde las tertulias hasta las reuniones de los propietarios. El "Hotel Monopol" se dedicó al negocio de la hostelería desde 1888 bajo el nombre de hotel Senator. Tomó su denominación de

UN GRAN HOTEL: EL TAORO

La fusión de la Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava y The Taoro Company Limited, en 1887, proyectó el English Grand Hotel, aunque también se le conoció con el nombre de Hotel Balcón, debido a las vistas que dominaban la ciudad. Las obras dieron comienzo en 1888. Dos años después entró en servicio su pabellón central, aunque el edificio no se terminó. Construido conforme a los adelantos modernos destinados a dar hospedaje a los extranjeros delicados de salud, y a los que, en el Valle de la Orotava la estación invernal. Fue concebido como un lugar para combinar la suntuosidad y glamour europeo con la belleza de la isla. El hotel, que se convirtió en el mayor de Canarias, contaba con un total de 193 habitaciones, su emplazamiento, en un lugar privilegiado, construcción y el jardín. El interior estaba dominado por el buen gusto, que no impedía la comodidad en los elementos decorativos. Los edificios isleños dotado de alumbrado eléctrico, además de contar con agua caliente y fría en todas las estancias, con un personal de personal en cada habitación.

Todas estas características arquitectónicas y tecnológicas unidas a la belleza hasta ese momento desconocida de sus jardines, lo convirtió en un lugar de mayor nivel que hasta entonces había conocido Canarias.

El tiempo transcurrido y su trayectoria a través de los años han hecho del Gran Hotel Taoro toda una institución de gran solera.

EL DIARIO DE TENERIFE

Fundado por Patricio Estévez y Murphy, "El Diario de Tenerife" comienza su publicación en Santa Cruz de Tenerife el 1 de mayo de 1888, con una menor fortuna hasta 1917, año en que dejó de imprimirse.

Con una tirada diaria, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad, se imprimía en la imprenta de Vicente Bonnet, situada en la calle de San Francisco. Su formato tabloide de 48 por 33 cm y de cuatro páginas a cuatro columnas. En su cabecera figura "Periódico de intereses generales" y se declaró en el primer número.

En cuanto a su maquetación, comienza, bajo la cabecera, con la situación geográfica del puerto de Santa Cruz de Tenerife, en tres columnas, en inglés, español y francés. Como curiosidad, indicar que la longitud en inglés, viene referida al meridiano de Greenwich, en francés al meridiano de Fernando y en francés al meridiano de París.

La maquetación de la primera plana se distribuye en secciones de frecuencia:

Fija: Precios de suscripción, Tarifa de Anuncios, Observaciones Meteorológicas, Cambios Corrientes, Registro Civil, Sección Política. Prácticamente fija: Sección Marítima, Gobierno militar, Boletín Oficial, Telegramas, Novela por entregas.

Esporádicas: Crónica, noticias breves, noticias de agencias y de corresponsales.

En la segunda y tercera página, la distribución de la maquetación en general es prácticamente fija: Crónicas, opinión, publicidad, puerto, unos días en español y otros en inglés o francés; en la zona inferior, la novela por entregas.

Reserva siempre la última página completa para publicidad y anuncios publicados en español, inglés y francés.

En general, "El Diario de Tenerife" era una publicación con numerosas secciones, pero que no aportaba variedad de información. Las cartas enviadas por sus lectores, tanto de opinión como informativas.

Los ejemplares consultados se encuentran depositados en la Biblioteca Central de la Universidad de La Laguna, en el Campus de La Orotava, Canarias.

EL FENÓMENO TURISTICO EN EL "DIARIO DE TENERIFE"

En los ejemplares analizados, se han encontrado una proporción del 25% de noticias relacionadas con el turismo, si bien en los ejemplares de llegadas y salidas a los puertos de la isla de vapores con pasajeros procedentes o con destino al extranjero. Otro bloque de información se encuentra bien en el "Diario de Tenerife", o en periódicos extranjeros, de los que se hace eco el diario isleño y que describen el viaje y la estancia en la isla. Un tercer grupo, que supone tan solo el 13 %, proporciona información diversa referente al turismo en las islas.

Las informaciones relacionadas con las llegadas y salidas de vapores se encuentran en las secciones Marítima y Crónicas, en los reportajes están localizados en la segunda y tercera página, sin sección definida. El tercer grupo de noticias lo encontramos en la sección de opinión y correspondencia.

Al ser un noticiero de tan solo cuatro páginas, no dispone de un gran espacio redaccional, por lo que es lógico que el género sea breve, expresada con un lenguaje conciso, claro y sencillo.

Del análisis de las diferentes informaciones recabadas durante el periodo estudiado, se deduce que:

- El tráfico marítimo con el extranjero en el puerto de Santa Cruz es muy importante por su volumen y frecuencia.
- Se establecen líneas permanentes con Liverpool y Marsella, y como consecuencia se produce un aumento importante en el comienzo de la industria turística como tal.

Durante el período analizado, se producen hechos tan importantes como la inauguración de la sucursal del Hotel Sanatorium y Sociedad de Hoteles y Sanatorium de La Orotava y la reforma del "Hotel Camacho" en Santa Cruz, necesaria para atender la creciente demanda. Esta incipiente infraestructura hotelera, como consecuencia de una mayor demanda de plazas de alojamiento, confirman el carácter histórico cuando Tenerife deja de ser un lugar que recibe visitas esporádicas, para convertirse en un destino turístico de salud. Una promoción desde el exterior de las bondades de su clima, de las ventajas económicas respecto a otros destinos y de factores de peso que inducen a los turistas a trasladarse a nuestra isla. No deja de ser curioso que la promoción la realicen desde su origen, reflejándolo en artículos periodísticos que indican un alto grado de satisfacción por su estancia en Tenerife.

LA PUBLICIDAD DE LA ÉPOCA

La publicidad es tan antigua como la raza humana, desde que el hombre comenzó a comerciar tuvo la necesidad de dar a conocer sus productos. personal de trueque en los primeros tiempos, el reclamo y la competencia a viva voz más tarde, en las ferias y los mercados. Las formas y los sistemas que ha hallado la imaginación hasta la invención de la imprenta; proceso lento hasta mediados del siglo XIX, gradualmente en un factor económico poderoso aprovechando todos los recursos de la prensa y sobre todo su capacidad de difusión. La publicidad de la etapa analizada en 1887 en el "Diario de Tenerife" es una publicidad del antiguo estilo, sin nada que ver con la

HERNANDEZ G, J: "La economía de Tenerife ante la crisis del XIX canario: Los nuevos cultivos de recambio". I Jornadas 1987.

MARTÍN HERNÁNDEZ, U.: Tenerife y el Expansionismo Ultramarino Europeo (1880-1919). Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

PÉREZ G, F.: "El cable telegráfico Cádiz-Tenerife, La Prensa y el Pleito insular (1880-1884). Colección Arte e Historia. Au 1997.

ESPECÍFICA:

ACIRÓN R, R.: "Canarias: Prensa y turismo". Ediciones Idea. S/C de Tenerife/Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

ALEMÁN DE ARMAS, G.: "El turismo de otro tiempo" Ediciones IDEA. Santa Cruz de Tenerife. 1998.

PERIÓDICOS: DIARIO DE TENERIFE DE 1887

REVISTAS: REVISTA DE CANARIAS

LA ILUSTRACIÓN DE CANARIAS

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

Nombre del autor, 2001; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 46, de enero siguiente dirección telemática (URL):

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina46enero/4611esteve.htm>
